

REVOLUCION RELIGIOSA

ES PROPIEDAD DE LOS EDITORES

LA
REVOLUCION RELIGIOSA



BIBLIOTECA PUBLICA
NUEVA LEON

270
C

BX1305

C3

V.4



FONDO BIBLIOTECA PUBLICA
DEL ESTADO DE NUEVO LEON

LIBRO DECIMO

CAPITULO PRIMERO

COMIENZOS DE LA REACCION RELIGIOSA



Capilla Alfonsina
Biblioteca Universitaria

A la muerte de Calvino, cerrado estaba por completo el ciclo de la revolucion religiosa. Medio siglo bastó para que la conciencia de Europa se transformara radicalmente y una nueva idea viniera como á convertirse ya en levadura de una nueva vida. Todos estos dramas de la historia pasman por la brevedad con que se desarrollan y las consecuencias permanentes que despues dejan en la conciencia con nuevos pensamientos, en la sociedad con nuevas instituciones. Tres años empleó Cristo en su predicacion, si hemos de creer á las tradiciones piadosas. Y estos tres años le bastaron para oponer al sensualismo antiguo el espiritualismo nuevo, para minar el Imperio romano en su mayor grandeza; para destruir la Sinagoga extrayendo de su seno la idea viva del Dios único; para superar la obra del arte y la obra de las ciencias clásicas, borrando en los senos de la Naturaleza los dioses paganos que la poetizaban á una con sus inspiraciones y sus melodías y erigiendo aquella Iglesia en cuyo regazo todavía vive la fe viva de los primeros pueblos del planeta. Rápida, rapidísima tambien la revolucion religiosa del siglo décimosexto. Desde que Lutero quema la bula del Papa en la plaza de Witemberg, hasta que Melancton redacta la confesion nueva en la dieta de Ausburgo, el tiempo, que pasa como un relámpago, deja una nueva idea, es decir, un nuevo sol en la conciencia humana. Prevalece y triunfa el exámen libre de la conciencia individual sobre la tradicion religiosa; reemplaza al sentido histórico de la Iglesia otro mas amplio sentido; el oráculo de la cle-

recía enmudece ante los textos de los libros revelados; el Papa deja de presidir al mundo occidental como antes le presidiera y se halla entre dos abismos, entre la cisma de Grecia recrudescida por la triste aplicacion de remedios recientes é inútiles y las revoluciones germánica, inglesa, helvética, flamenca, encabezadas por revolucionarios de primer orden; el símbolo de la nueva fe se redacta y se adopta; Estados varios organizan la Iglesia nueva que toma carácter monárquico en Alemania, episcopal y patricio en Inglaterra, republicano en Suiza y Holanda, demostrando cómo la idea recién venida se ajusta y somete á todas las formas del gobierno y á todos los Estados de la sociedad; conciértase la liga de Esmalcalden, asociacion militar de los príncipes rebelados que opone tremenda fuerza, incontrastable á veces, así al Imperio como al Pontificado; la decepcion de Mauricio de Sajonia compensa en Inspruck la rota de Mulberga, el Villalar de los alemanes; y entre tantas y tantas alternativas semejantes al oleaje oceánico lleno de movimiento continuo y de vapores vitales, como inesperadas estrellas en el cielo, surgen nuevas Iglesias en el mundo. El drama desarrollado en el tiempo aparece como la obra individual de un solo espíritu. Así que surge al finalizar el siglo décimotercio la Enciclopedia ó síntesis católica en una serie de obras maravillosas; en cuanto la Suma recoge toda la ciencia eclesiástica y toda la poesía el poema dantesco; en cuanto las cruzadas retroceden y las comunidades avanzan; en cuanto la orden franciscana trae una democracia nueva y pujante al seno de la Iglesia é ideas progresivas al seno del dogma; colúmbrase aquella ironía ya conocida por sus efectos letales en las sátiras del romano Imperio y que delata la contradiccion radical entre el espíritu nuevo y la vieja Iglesia. En efecto, viento de revolucion sopla por todas partes, cuando el siglo décimocuarto se inicia. La última gran personalidad del Pontificado católico, tal como lo entendia la Edad media, es Inocencio III. En pos de él, resuena el bofetón impreso por el guantelete de Nogaret en la mejilla del Pontificado. Y tras este horrible suceso viene la triste abolicion del ejército feudal de la Iglesia que se conocía con el nombre de orden de los Templarios y el establecimiento de las monarquías cristianas que combaten á una en todo lo social y político al feudalismo y en todo lo temporal y canónico á la Iglesia para fundamentar y establecer su autoridad propia y su

propio gobierno. Tantas corrientes de ideas han de condensarse por fuerza en grandes instituciones, como se condensa el éter difuso por el espacio infinito en mundos y en estrellas. La grande institucion canónica mas cooperadora á la revolucion religiosa es el concilio ecuménico. Sus tempestuosas asambleas dentro del dogma ortodoxo reivindicán el gobierno de la Iglesia para todo el clero y destruyen la monarquía pontificia, sustituyéndola con una república cristiana. Este gran movimiento teológico, de haberse logrado, evitara, no solamente la revolucion á la Iglesia, sino tambien á los pueblos cristianos el período nefasto de triste absolutismo. Si al movimiento instintivo de la democracia católica, personificado en la orden franciscana; si al movimiento mas alto y mas general, y mas reflexivo, personificado por los concilios, siguiera, como debió seguir, un gran movimiento político; la República cristiana se funda primero en la Iglesia, despues en la sociedad, y el mundo se sustrae á los dos nefastos siglos de absolutismo monárquico. Pero los Papas todos combatieron los concilios y pugnaron por su propio poder absoluto. En tal crisis los relámpagos de la tempestad próxima centellean por los cuatro puntos del horizonte sensible. La universidad de Oxford, antigua fortaleza del catolicismo puro y ortodoxo, aborta la herejía de Wiclef; la sábia Praga ve salir de sus Iglesias, entregando á los laicos el cáliz de los clérigos, la melancólica figura de Juan Huss; el movimiento hussita, encabezado por general bíblico que parece una fuerza del Universo, ese movimiento prematuro enciende la guerra exterminadora en los centros mismos de la Europa continental; púéblanse los Alpes de valdenses que claman por una nueva doctrina, conviértense los monasterios en nidos múltiples de herejías varias, el cisma de Occidente desgarrá el seno de la Iglesia, no bien repuesta del cautiverio de Avignon y del licenciamiento de los Templarios; mostrando todos estos hechos coincidentes, cómo una trasformacion profunda y radical de la conciencia y de la sociedad se realiza y consuma en aquel crítico período de la historia tan trascendental á toda la humanidad. Para que nada falte á tal movimiento, un orador elocuentísimo, de palabra dulce como la miel, de corazón ardiente como si la vida toda de aquel tiempo se hubiera refugiado en su seno, surge á personificar todas estas ideas y á ofrecer al mundo el último pacto posible ya entre la revolucion creciente y la vieja Iglesia católi-

ca. El Pontificado no escucha esta voz sublime que parece un providencial aviso del cielo y desata con esta sordera implacable la tempestad que fulguraba en todas las ideas de aquel siglo. No era, pues, la revolucion religiosa un caso imprevisto y súbito, era la revolucion religiosa el resultado de todo un movimiento de hechos y el corolario de todo un sistema de ideas.

A medida que la revolucion se iba desarrollando, el Papa se iba reclusando dentro de su autoridad absoluta. Nada en resúmen hacia para renovar los espíritus con la letra y la idea del Evangelio; nada para organizar la Iglesia con arreglo á los principios sustentados en todos los concilios. A medida que subia el espíritu humano á buscar en el cielo infinito el manantial de la revelacion, bajaban los papas al seno frio de la historia para encontrar en las ruinas los lineamentos de un arte sensual que oponer á las continuas y constantes aspiraciones hácia el ideal evangélico. La razon de Estado habia sustituido en los consejos romanos al Espíritu Santo; el engrandecimiento territorial y la dominacion sobre algunas porciones de territorio feudal, embarga mas á los pontífices que la dominacion espiritual de las conciencias y de las almas; renacia el cesarismo antiguo en el Vaticano católico y en la Basílica madre de todas las Iglesias, con el aparato fastuosísimo y el poder absoluto de los emperadores romanos; la lengua oida en las asambleas de Letran, mas se asemejaba de suyo á la lengua de los estóicos y de los epicúreos que á la lengua de los santos y de los mártires; coros de artistas pagados del resplandor que difundia el genio griego en su ocaso último, y de la perfeccion que mostraban las estatuas clásicas en aquellos dias luminosos de la Pascua espiritual de su resurreccion, por rehacer la forma pagana, rehacian tambien el fondo y el espíritu; mientras allá, en aquella indomable Alemania, los hijos de Arminio, herederos de tradicionales odios, deseosos de tomar desquite á la esclavitud de sus padres tantas veces inmolados en las fiestas del circo, husmeando con su olfato el rastro de las antiguas irrupciones germánicas, maldecian á Roma y preparaban una revolucion.

Esta revolucion estalló, creció, formó su mente y su inteligencia en el alma de Lutero; formó su organizacion mas propia en la Ginebra de Calvino, y llegó á cambiar totalmente la faz del mundo europeo y á traer nuevos

elementos á la conciencia universal. Pero no podia romper este gran movimiento el carácter contradictorio de la humana inteligencia. Cada idea lleva dentro de sí misma una oposicion. Las antinomias resultan como el ritmo natural de todo humano pensamiento. Al dia suceden las noches, al otoño los inviernos. Unos gases se inclinan, como dice la ciencia de nuestros dias, á la derecha, y otros á la izquierda. La luz se polariza. La electricidad se bifurca en negativa y positiva. La fuerza misma, que parece tan una, sepárase en fuerza centrífuga y fuerza centrípeta de la mecánica celeste y en afinidad y repulsion dentro de las operaciones químicas. Por consecuencia, como toda idea supone la contraria, toda revolucion lleva en sí misma la reaccion.

No podia, no, exentarse de tal código de leyes la revolucion religiosa, ese gran movimiento del humano espíritu. Habia tenido su iniciacion en las herejías de los siglos xiv y xv; su preparacion en los concilios de Basilea, de Florencia, de Constanza; su estallido en las guerras hussitas; su afirmacion soberana en las doctrinas de Lutero; su símbolo, en la confesion de Ausburgo; su organismo en la mente vastísima de Calvino; y pasadas todas estas fases y cumplido todo este ciclo, puede asegurarse que se habia extendido en el espacio la línea de sus ideas y se habia completado y concluido el período de sus transformaciones. Por consiguiente, la reaccion venia sin remedio como natural necesidad del espíritu. Y siempre que una necesidad incontrastable se manifiesta en el tiempo, surge un organismo apropiado á satisfacerla. Así como las Iglesias alemanas, y las Iglesias helvéticas, y las Iglesias holandesas, y las Iglesias suizas, y las Iglesias británicas, eran los organismos de la idea revolucionaria, la formidable asociacion de los jesuitas apareció para contrastarlas y para representar el formidable organismo de la reaccion religiosa.

Imposible comprender este grande organismo sin concertarlo con todo el movimiento europeo. Bien puede asegurarse que á la muerte de Calvino, la reaccion religiosa en Europa consigue tomar un formidable aspecto. Aquella sobrina que llevaba el papa Clemente VII desde las playas de Italia en pomposas naves á las playas de Marsella, debia representar, Euménide sangrienta, con su nombre nefasto, en el centro de Europa la reaccion uni-